

Cubal, Angola.



FELICIDAD DE LA GENTE

Carmen Portela. *Equipo de Cubal, ANGOLA. Carta para el Boletín especial de 2006.*

San José es un barrio creado por la Hermana Generosa para acoger a niños sin familia y a ancianos solos o enfermos “deslocalizados” por la guerra... o por la misma pobreza... La primera vez que entré en este pequeño recinto de casas me quedé impresionada... Y no, no fue por la pobreza de sus habitantes, o por la austeridad de las condiciones en las que viven... Fue por su calurosa bienvenida... por los cantos y danzas con que me recibieron... por la sonrisa de los niños y la mirada brillante de los “abuelos”...

No fue fácil organizar el trabajo en esta “familia original”, de abuelos y nietos... Pero poco a poco he ido encontrando mi sitio... he entrado en su “dinámica”... y ellos han entrado... y cómo!!!... en mi corazón.

ACOMPañAMIENTO DE ENFERMOS TERMINALES.

Neus Peracaula. *Equipo de Cubal, ANGOLA. Carta para el boletín especial de África, 2006.*

Lo que he aprendido es a estar y hablar sin palabras, ha sido un descubrimiento de los otros y de mi misma. Una de las cosas que me

sorprendió más cuando empecé a trabajar en el centro fue la falta de contacto físico con los enfermos. Un beso o una caricia muchas veces pueden llegar a hacer tanto bien como el propio medicamento.

Me acuerdo de Pedro, que tenía 12 años, la familia habló con nosotros para llevarlo a casa, decidimos darle medicación por 15 días y que volviera a un control, tanto el como yo sabíamos que no iba a volver nunca. Simplemente vino y me pidió medicación para un mes, me dijo que necesitaba descansar, yo lo entendí bien y acepté. Él simplemente me dio la mano, no dijo nada, yo tampoco. Me apretó con tanta fuerza, me miró directamente a los ojos y se fue sin decirme ni una palabra.

Siempre he creído que la gente, los enfermos terminales saben perfectamente cuando llega la hora de partir. Pedro lo sabía, hacía semanas que estaba triste, poco a poco se iba apagando, ya no era el niño alegre y parlanchín de cuando internó hacía seis meses.

Supongo que cuando llega la hora todo el mundo tiene miedo. Es muy difícil hablar con alguien directamente sobre la propia muerte, de dejar este mundo, de dejar los seres queridos, de dejar la vida.



VIVENCIAS ANTE UNA SITUACIÓN DE GUERRA.

Equipo de CUBAL, ANGOLA. Carta para el boletín. Enero de 2002.

Os escribimos esta carta después de 10 meses en Angola. Una nunca imagina que acabara viviendo un periodo de su vida en un país en guerra y esta es una experiencia que nos esta marcando profundamente.

Cuando una persona piensa en la guerra le viene a la memoria por ejemplo la guerra del Golfo con las imágenes diarias de los bombardeos por las televisión, pero hay otro tipo de guerras en el mundo, las que no salen por la televisión, las olvidadas, las que como esta llevan ya mas de 25 años matando y haciendo sufrir a todo un pueblo.

Aquí no estamos en medio de armas químicas ultramodernas ni nadie va a venir a filmar esto para las noticias. A veces nos da la impresión de que aquí es mas fácil conseguir un arma que un plato de comida para un niño, que la situación de violencia y vandalismo forma parte de la vida cotidiana, y que la mera supervivencia, el saber que voy a comer mañana es el único objetivo de mucha gente. Eso si de vez en cuando tenemos los ataques que nos recuerdan a todos que esto aun no ha acabado y que no podemos bajar la guardia.

África es una tierra que enamora, por su belleza y su dureza, vida y muerte se mezclan de una forma increíble.

La situación actual de Cubal, hace que este aumentando el numero de desplazados por la guerra, familias desestructuradas, enfermedades y muerte forman parte de la vida cotidiana, esta es la parte dura, la que nos desgarrar y que tantas veces nos hace sentir pequeñas e impotentes.

Antes cuando moría algún enfermo muchas veces “me enfadaba”, hacía un montón de preguntas que nunca tenían respuesta, ahora tengo la seguridad de que nadie muere al azar, cuando la muerte llega es porque tiene que ser ese mismo momento, y no lo puedo racionalizar pero es así mismo, la muerte forma parte de la vida, es un paso ineludible que todos damos.

Ahora mi preocupación no está en cuestionarme el por qué, sino en ayudar a que la gente llegue a este paso con la máxima paz posible, ayudando a resolver las cosas pendientes que le quedan. Aún así como enfermera me cuesta hablar directamente del tema, se que cuando pierda este miedo llegaré a ser mejor enfermera, mejor persona y podré ayudar a la gente a dar este paso. Siempre pensé que para esto era necesario tener muchos conocimientos, facilidad de palabra, “espiritualidad”, cualidades que pensaba que yo no tenía.

Pero esta vez no hizo falta ni una palabra, antes de irse, sabiendo ya que no iba a volver, no me dijo ni una palabra, sólo me dio la mano, con tanta fuerza que me hizo daño. Fue así sin ninguna palabra como me dijo: “adiós, me voy, tengo miedo. No me quiero ir, no llores o yo también voy a llorar, nos volveremos a ver. Gracias por todo, te quiero...”

Todo esto me lo dijo sólo con la mano y su mirada, no hizo falta ni una palabra, los dos sabíamos que era una despedida, que no nos volveríamos a encontrar por un tiempo...

Lo recuerdo sentado en la puerta del hospital, esperando a que su madre acabara de recoger todas las cosas. No se despidió de nadie más, sólo de mí... Aún me pregunto por qué me eligió a mi, pero simplemente le doy las gracias por todo lo que me dio con aquel apretón de manos, por todo lo que me dijo sin ninguna palabra, por despedirse de mí, por dejarme entrar en su mundo de miedos, por toda la vida que me dio antes de irse.





Después esta la otra cara, la capacidad de la gente de celebrar y de disfrutar de la vida. Es increíble pero lo primero que te ofrece la gente es una sonrisa, es la parte dulce, la que nos hace sentir afortunadas de estar en esta tierra.

Es aquí en las pequeñas cosas del día a día, desde un paseo en bicicleta a una merienda con los vecinos o una fiesta se convierten en cosas únicas, irrepetibles e entrañables. Descubrir estos pequeños tesoros del día a día es descubrir las pequeñas señales de esperanza que hacen que sintamos que estar aquí vale la pena, y que hacen que no perdamos la capacidad de sonar con el futuro.

la gente, tanto física como moralmente, como la guerra de Angola, una guerra de hermano contra hermano, una guerra de minas y catana, que disfrazamos siempre de guerra tribal y que deja un pueblo incapaz de levantarse por mucho tiempo.

Pero en este presente que puede parecer tan desolador también encontré un pueblo que lucha, que intenta salir adelante, que intenta vencer el miedo. Un pueblo que nunca pierde la ganas de reír, de hacer una fiesta... un pueblo que ante todo ama la vida, y fue este el pueblo del que yo me enamoré desde el primer momento.

IMPRESIONES ANTE LA GUERRA, EL FUTURO Y LA ESPERANZA.

Neus Peracaula. *Equipo de Cubal, ANGOLA.*
Febrero- Marzo 2006.

Hoy es mi "cumpleaños", celebro cinco años andando con la gente de Cubal, miro todo este tiempo, pienso en todo lo vivido, toda la gente que me he ido encontrando en el camino y sólo pienso que he sido afortunada y privilegiada, agradecida por todo lo recibido, todo lo disfrutado y hasta por todo lo llorado. Sueño también que algún día esa gloria va a ser una realidad.

... como me dijo una vez alguien hay dos tipos de guerras, las que interesa que acaben pronto y se solucionan rápidamente y las que interesa perpetuar, las que simplemente mutilan a



FRASES



Carmen, Cubal (Angola)

San José es un barrio creado para acoger a niños sin familia y a ancianos solos o enfermos “deslocalizados” por la guerra... o por la misma pobreza... La primera vez que entré en este pequeño recinto de casas me quedé impresionada... Y no, no fue por la pobreza de sus habitantes, o por la austeridad de las condiciones en las que viven... Fue por su calurosa bienvenida... por los cantos y danzas con que me recibieron... por la sonrisa de los niños y la mirada brillante de los “abuelos”...

Neus, Cubal (Angola)

Lo que he aprendido es a estar y hablar sin palabras, ha sido un descubrimiento de los otros y de mi misma. Una de las cosas que me sorprendió más cuando empecé a trabajar en el centro fue la falta de contacto físico con los enfermos. Un beso o una caricia muchas veces pueden llegar a hacer tanto bien como el propio medicamento.

Neus, Cubal (Angola)

Antes cuando moría algún enfermo muchas veces “me enfadaba”, hacía un montón de preguntas que nunca tenían respuesta, ahora tengo la seguridad de que nadie muere al azar, cuando la muerte llega es porque tiene que ser ese mismo momento, y no lo puedo racionalizar pero es así mismo, la muerte forma parte de la vida, es un paso ineludible que todos damos.

Ahora mi preocupación no está en cuestionarme el por qué, sino en ayudar a que la gente llegue a este paso con la máxima paz posible, ayudando a resolver las cosas pendientes que le quedan.



Neus y Carmen, Cubal (Angola)

Son las pequeñas cosas del día a día, desde un paseo en bicicleta a una merienda con los vecinos o una fiesta, las que se convierten en cosas únicas, irrepetibles e entrañables. Descubrir estos pequeños tesoros del día a día es descubrir las pequeñas señales de esperanza que hacen que sintamos que estar aquí vale la pena, y que hacen que no perdamos la capacidad de sonar con el futuro.

Neus, Cubal (Angola)

Pero en este presente que puede parecer tan desolador también encontré un pueblo que lucha, que intenta salir adelante, que intenta vencer el miedo. Un pueblo que nunca pierde la ganas de reír, de hacer una fiesta... un pueblo que ante todo ama la vida, y fue este el pueblo del que yo me enamoré desde el primer momento.

